



Oídos para oír

Cuando John tenía cuatro años, casi nunca salía de casa. A los cuatro años, casi nunca salía de su habitación. Su papá y su mamá no querían que nadie supiera nada de él porque se avergonzaban de que el niño era sordo.

Puede parecer extraño avergonzarse de que un niño no pueda oír, pero en Kenia [señale Kenia en un mapa], donde vive John, algunos padres piensan que tener un hijo sordo es un castigo de Dios. Creen que Dios los está castigando por haber hecho algo malo.

Sin embargo, ellos tienen una idea equivocada porque Dios nunca castigaría a nadie dándole un hijo sordo. Dios es amor y quiere que todos los niños puedan oír. Ahora, el pecado es malo y, a causa del pecado, a veces suceden cosas malas.

Los padres de John estaban avergonzados, así que no querían que nadie lo viera. ¡Pobre del pequeño John!

Un día, John fue a un campamento. Allí, sus padres hicieron un nuevo amigo que resultó ser maestro. El maestro se enteró de la existencia de John por otras personas y preguntó por el niño. Sin embargo, los padres de John estaban demasiado avergonzados y no querían admitir que tenían un hijo sordo.

El maestro quería ayudarlos y les dijo:

—Miren, yo también soy sordo, y soy director de una escuela para niños sordos. Podemos ayudarlos.

Los padres se sorprendieron mucho al saber que habían estado hablando con una persona sorda. Les sorprendió aún más que él también hubiera ido a la escuela y tuviera un buen trabajo. El maestro había perdido

la audición a los catorce años, pero podía hablar y leer los labios.

Los padres de John llevaron al maestro hasta donde estaba el niño. John estaba sentado solo. Tenía los músculos débiles y no podía caminar. Miró al desconocido con miedo; él no conocía a mucha gente, aparte de sus padres.

El maestro sabía que John no podía oírlo ni podía leer los labios, pero él conocía otra forma de comunicarse. Sabía que a todos los niños les gustan los teléfonos celulares, así que sacó el suyo y le mostró algunas fotos. Los ojos de John se iluminaron cuando vio la foto de un balón de fútbol. El maestro le indicó con las manos que tenía un balón de fútbol fuera de la carpa. John estaba deseando ver el balón, pero le daba miedo salir de la carpa.

El maestro visitaba a John todos los días en el campamento y se hizo su amigo. Al final del campamento, John aceptó ir con el maestro y sus padres a ver el balón a la escuela para niños sordos.

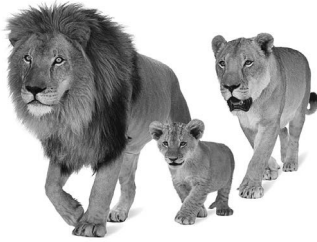
¡John se puso feliz cuando llegó y vio que había un balón de fútbol de verdad! Lo tomó en sus manos y lo hizo rodar por el suelo. Deseaba tener piernas fuertes para poder patearlo.

El maestro sugirió que John se mudara a un dormitorio de la escuela y comenzara a asistir a clases. Los padres de John estuvieron de acuerdo.

La escuela tenía 72 niños, entre ellos 43 niñas y 29 niños, que no podían oír. Los padres querían que John fuera el niño número 73 de la escuela. Por primera vez, se dieron cuenta de que había muchos niños sordos además de John. Por primera vez,

Un país fascinante

El animal nacional de Kenia es el león.



se dieron cuenta de que ser sordo no era una maldición.

Han pasado seis meses desde que John comenzó a estudiar en la escuela. Sus piernas se han fortalecido y le encanta correr tras el balón de fútbol. También está aprendiendo a orar. No conoce el lenguaje de señas lo suficiente como para entender todo, pero entiende que hay un Dios al cual los demás niños oran todos los días. Sabe cómo juntar las manos para orar y cómo decir “amén” con las manos al final.

“Al niño le encanta la escuela —dijo el maestro—; si lo ven ahora, no me creerían que antes no podía caminar”.

Parte de una ofrenda anterior para proyectos misioneros se destinó a renovar y ampliar la escuela donde John estudia, en Kisii, Kenia. El nombre completo de la escuela es Escuela Adventista para Sordos Mwata.

Gracias a esa ofrenda anterior, muchos niños han podido recibir educación y aprender que algún día Dios destruirá el pecado y les devolverá la audición.

Uno de los proyectos misioneros para este trimestre es otra escuela, la Escuela Comunitaria Adventista Merisho, que enseña a los niños sobre Dios en Kenia. Gracias por dar generosamente para este importante proyecto.

- Se ha utilizado el seudónimo John para proteger la privacidad del niño y su familia.
- El nombre del profesor es Obiero.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.